

Antoranz, Sergio/ Santiago, Sergio (eds.): *La recepción de Nietzsche en España. Nuevas aportaciones desde la literatura y el pensamiento*. Bern: Peter Lang 2018. 386 pp.

Nietzsche, ese filólogo rechazado por sus colegas tras el bochornoso escándalo que supuso *Die Geburt der Tragödie* (1872), ¿habría aceptado la etiqueta de filósofo que le otorga hoy la posteridad y la academia? Difícilmente, si tenemos en cuenta su valoración de los filósofos como momificadores, enterradores o sepultureros de la vida y la metáfora en el túmulo o el sarcófago del concepto. Y es ahí donde radica el primer acierto de los editores de esta publicación. No la han intitulado introduciendo términos como “filología” o “filosofía”, sino que han utilizado dos que se compadecen mucho más con la, en buena medida, indefinible figura de Nietzsche: “literatura” y “pensamiento”.

Comenzaré mencionando el prólogo, en el que los editores, aparte de resolución y agudeza, demuestran en no pocas ocasiones un admirable humor. La ironía con la que relacionan el predicamento de Nietzsche en nuestra cultura de finales del XIX y principios del XX con la galofobia es sencillamente deliciosa. Se ponen serios, acto seguido, para reconocer respetuosamente la aportación central de Gonzalo Sobejano en el estudio de la recepción del brumoso (o quién sabe si luminoso) pensador de Röcken. Y antes de ofrecernos una exposición de las contribuciones de los autores, como es habitual en este tipo de libros colectivos, establecen con precisión cuatro etapas, que, a su vez, son cuatro paradigmas en la acogida de Nietzsche en España. A saber, politización y empleo en la literatura (primeras tres décadas del siglo XX), interlocución cuestionadora de la metafísica (Ortega y Gasset, María Zambrano), recuperación buscadora de revitalización (Trías, Savater), inserción en la investigación universitaria (Diego Sánchez Meca).

Consideran los editores que los estudios de la recepción de Nietzsche en nuestros lares (los de Sobejano y Vázquez) han atendido más a la filosofía que a la literatura. Es obvio que resulta más sencilla la detección del pensador en un campo que dialoga con él o que lo convierte en objeto temático, que en otro que lo toma como inspiración o lo alude.

Precisamente el impulso hacia un estilo corporal, de liminaridad entre lo orgánico y lo artístico es lo que Antoranz considera vivo y presente en el Nietzsche de Baroja y Azorín.

Gimber se centra en la recepción en el contexto de la Gran Guerra. Esa época en la que se produjo en la neutral España un inhabitual superávit en la balanza de pagos. Nietzsche fue absorbido de modo poliédrico en aquella España. Los conservadores, los institucionistas y literatos difícilmente reducibles a un denominador común (Blasco Ibáñez, Ricardo León, Cansinos Asséns) muestran una valoración nunca totalmente favorable ni plenamente desfavorable del estudiante de Pforta.

Más hermenéutico y menos documental es Carlos Andrés Gil al hacer una lectura del poema de Juan Ramón Jiménez “Vino, primero, pura” a la luz del aforismo nietzscheano, “Historia de un error”: el platónico de tomar el mundo de las Ideas por el real.

Y Sergio Santiago, el otro co-editor, extiende la vis hermenéutica para aplicarla no sólo a un producto literario concreto, sino a todo un género, la tragedia española contemporánea, a su juicio no pocas veces presentada con el disfraz carnavalesco.

En una mixtura de interpretación y documentalismo Encarna Alonso Valero rastrea la huella de Nietzsche en la poesía del Veintisiete. Concretamente en Aleixandre y García Lorca, eso sí, haciendo una parada previa en el ultraísmo y Gómez de La Serna.

“Crear algo mejor que el hombre”, es decir, el superhombre (que, por cierto, traduce *Übermensch* en Nietzsche, ¿no sería mejor sobrehumano o superhumano?) es el Leitmotiv que entrevé Catalina Badea en su estudio sobre el influjo nietzscheano en Jacinto Grau.

El bloque literario se cierra con los artículos de Lucía Cotarelo sobre la vivencia nietzscheana de la divinidad en la poesía de posguerra y el de Eduardo Valls Oyarzún en el que se establecen analogías entre los estilos de Nietzsche y Juan Benet. Ambos son escritos sugerentes que denotan un vivo amor por la literatura.

La parte correspondiente al pensamiento, la inicia mi colega del Área de Estética y Teoría de las Artes, Ana María Leyra, quien pondera a Pérez de Ayala como divulgador de Nietzsche en nuestra cultura, y como impulsor de una escritura inspiradora y creativa “à la Nietzsche” entre nosotros.

Los conceptos son metáforas que se olvidaron que lo fueron, sostenía Nietzsche. Y esa recuperación del fondo metafórico del saber es lo que Diego Sánchez Meca considera el vínculo de María Zambrano con el que fuera joven catedrático de Basilea.

También es sobre Zambrano el artículo de Mariano Rodríguez, donde se habla de la Muerte de Dios nietzscheana como segunda muerte de Cristo a manos del nihilismo del que son correas de transmisión del positivismo y el utilitarismo.

Los cristianos progresistas, los poscristianos o transcristianos en la época del franquismo buscaron todo tipo de fuentes en las que beber diferentes de las ponzoñosas aguas del Régimen. Ese el tema que desarrolla Francisco Vázquez, autor del libro de 2014, *Hijos de Dionisos* (que trata de la recepción de Nietzsche en los 70 en España, en las figuras de Trías, Savater y Rubert de Ventós entre otros).

De cómo los caminos de la recepción, como los de Dios, son inescrutables es muestra el artículo de Sandra Santana, para quien el estreno de *Marat/Sade* de Weiss impulsó el interés por Nietzsche en España.

Marco Parmeggiani, y Kilian Lavernia, en sus respectivos escritos, se ocupan de la eclosión de la investigación filológica y filosófica de cuño académico sobre Nietzsche. Fruto tardío en nuestro huerto, sin duda.

Finalmente, la gran ontóloga, Teresa Oñate quiere, siguiendo la estela de Heidegger, leer a Nietzsche como el último gran metafísico haciéndolo dialogar con Aristóteles. Nietzsche nos hace en palabras de la filósofa preguntarnos “¿cuál es el aforismo de nuestra propia felicidad?”.

Esta publicación recoge un muy completo panorama de la activa, multifocal y sugerente recepción que ha habido de Nietzsche en España. Por otra parte, el libro

ofrece motivos para alegrarse por la continuidad de la colección *Perspectivas de la Germanística y la Literatura Comparada en España*. Serie que, bajo la tan enérgica como amable dirección de Arno Gimber y Luis Martínez-Falero Galindo, cumple ya ocho años.

Miguel Salmerón Infante
Universidad Autónoma de Madrid
miguel.salmeron@uam.es